

ALBERTO GIRRI

Tu efigie, bardo

Está la frente,
desmesurada
su comba, desmesura hidrocéfala,

puntos negros
donde los ojos, compuestos
de multitud de ojos simples que abarcan
todas las aventuras novelescas del bien,
las desesperaciones del mal,
y que vigilan cómo
ha de producirse nuestro
no elegido morir,
si valientes,
no probando nada más que una muerte,
si cobardes,
muriendo muchas veces antes de morirnos,

ahora la boca, a trazos
breves y rotundos, entreabierta
de atención a que las palabras
deban extraerse sólo
del mujir de la tierra,
como campanas al amanecer,
tambores cuando anochece,

ahora el pecho,
de tórtola, levantados,
allí una guirnalda.

Mascarilla, careta, carátula
en imaginarios dinteles,
un fingirse
de bronce, yeso, hierro,
diseñándose para escarnio
de toda endeblez,
él, que el oírnos
procura no impacientarse,
no se tira de la oreja,
no se frota la mejilla.